

Devocionales de Semana Santa



Querida Familia,

Antes de celebrar la resurrección el Domingo de *Easter*, tomamos un tiempo para recordar la cruz. La Semana Santa nos invita a tomar un tiempo para reflexionar sobre los últimos días del ministerio terrenal de Jesús, donde cada paso lo llevó hacia el sacrificio que hizo por nosotros. Al recorrer estos momentos, mi oración es que podamos ver Su amor con mayor claridad y recordar lo que Él ha hecho por nosotros. La cruz no fue el final de la historia; ahí es donde comenzamos a comprender cuánto somos amados.

En Cristo,

A handwritten signature in gold ink that reads "Pastor Gregg". The script is fluid and cursive.

Gregg Matte, *Senior Pastor*

DOMINGO DE RAMOS

ESCRITURA: LUCAS 19:28-40

Después de contar esa historia, Jesús siguió rumbo a Jerusalén, caminando delante de sus discípulos. Al llegar a las ciudades de Betfagé y Betania, en el monte de los Olivos, mandó a dos discípulos que se adelantaran. «Vayan a la aldea que está allí —les dijo—. Al entrar, verán un burrito atado, que nadie ha montado jamás. Desátenlo y tráiganlo aquí. Si alguien les pregunta: “¿Por qué desatan al burrito?”, simplemente digan: “El Señor lo necesita”». Así que ellos fueron y encontraron el burrito tal como lo había dicho Jesús. Y, efectivamente, mientras lo desataban, los dueños les preguntaron: —¿Por qué desatan ese burrito? Y los discípulos simplemente contestaron: —El Señor lo necesita. Entonces le llevaron el burrito a Jesús y pusieron sus prendas encima para que él lo montara. A medida que Jesús avanzaba, la multitud tendía sus prendas sobre el camino delante de él. Cuando llegó a donde comienza la bajada del monte de los Olivos, todos sus seguidores empezaron a gritar y a cantar mientras alababan a Dios por todos los milagros maravillosos que habían visto. «¡Bendiciones al Rey que viene en el nombre del SEÑOR! ¡Paz en el cielo y gloria en el cielo más alto!». Algunos de los fariseos que estaban entre la multitud decían: —¡Maestro, reprende a tus seguidores por decir cosas como esas! Jesús les respondió: —Si ellos se callaran, las piedras a lo largo del camino se pondrían a aclamar.

REFLEXIÓN:

Jesús entró a Jerusalén al sonido de alabanzas. Las multitudes se reunieron, levantando ramas y clamando con alegría. Ellos creían que había llegado un rey para salvarlos — pero esperaban algo diferente. Ellos querían poder. Él vino con paz. Ellos querían victoria sobre Roma. Él vino a vencer el pecado. Aun mientras la multitud celebraba, Jesús sabía hacia dónde lo llevaría ese camino. Las mismas voces que gritaban “¡Hosanna!” pronto caerían en silencio. Aun así, Él siguió avanzando. Así es el Rey que es Jesús. No es lejano ni indeciso, sino determinado. Él no se apartó de la cruz. Caminó hacia ella. Y lo hizo por nosotros.

PREGUNTA:

¿Cuáles de tus expectativas sobre Jesús deberían ser transformadas por quien Él verdaderamente es?

ORACIÓN:

Jesús, Tú eres el verdadero Rey. Ayúdame a confiar en Ti, incluso cuando actúas de maneras inesperadas. Enséñame a seguirte con un corazón rendido.

MOMENTO EN FAMILIA:

Hablen de qué tipo de rey esperaría la gente. Pregunta: ¿Cómo se diferencia Jesús?

LUNES SANTO

ESCRITURA: MARCOS 11:15-19

Cuando llegaron de nuevo a Jerusalén, Jesús entró en el templo y comenzó a echar a los que compraban y vendían animales para los sacrificios. Volcó las mesas de los cambistas y las sillas de los que vendían palomas, y les prohibió a todos que usaran el templo como un mercado. Les dijo: «Las Escrituras declaran: “Mi templo será llamado casa de oración para todas las naciones”, pero ustedes lo han convertido en una cueva de ladrones». Cuando los principales sacerdotes y los maestros de la ley religiosa oyeron lo que Jesús había hecho, comenzaron a planificar cómo matarlo; pero tenían miedo de Jesús, porque la gente estaba asombrada de su enseñanza. Esa tarde Jesús y los discípulos salieron de la ciudad.

REFLEXIÓN:

Cuando Jesús entró al templo, no encontró un lugar de adoración. Encontró distracción, ruido e interés propio. Lo que debía ser un espacio sagrado se había convertido en algo ordinario. Entonces Jesús respondió: limpió el espacio y lo devolvió a lo que estaba destinado a ser: una casa de oración. Este momento no solo se trata de un lugar, sino del corazón. Es posible estar cerca de las cosas de Dios y aún así perder el enfoque; vivir nuestra rutina diaria sin rendirnos de verdad, llenando nuestras vidas de actividad y dejando poco espacio para la adoración. Pero hay algo que a Jesús le importa más que las apariencias: Él desea corazones que sean totalmente Suyos. Y en Su misericordia, todavía abre el camino para que volvamos a Él.

PREGUNTA:

¿Hay algo que esté alejándote o distrayéndote de tu tiempo con Dios?

ORACIÓN:

Señor, examina mi corazón. Quita todo lo que me distrae de Ti y llévame de regreso a una vida centrada en Tu presencia.

MOMENTO EN FAMILIA:

Pregunta: ¿Cómo podemos hacer tiempo para Dios juntos esta semana?

MARTES SANTO

ESCRITURA: LUCAS 20:1-8

Cierto día, mientras Jesús enseñaba a la gente y predicaba la Buena Noticia en el templo, los principales sacerdotes, los maestros de la ley religiosa y los ancianos se le acercaron. —¿Con qué autoridad haces todas estas cosas? —le reclamaron—. ¿Quién te dio el derecho? —Primero, déjenme hacerles una pregunta —les respondió él—. La autoridad de Juan para bautizar, ¿provenía del cielo o era meramente humana? Ellos discutieron el asunto unos con otros: «Si decimos que provenía del cielo, preguntará por qué nosotros no le creímos a Juan, pero si decimos que era meramente humana, la gente nos apedreará, porque están convencidos de que Juan era un profeta». Entonces finalmente contestaron que no sabían. Jesús respondió: —Entonces yo tampoco les diré con qué autoridad hago estas cosas.

REFLEXIÓN:

Los líderes religiosos cuestionaron la autoridad de Jesús. Ellos querían respuestas, pero no la verdad. Sus corazones ya estaban cerrados contra Él. Aun así, Jesús se mantuvo firme. No se dejó intimidar ni presionar. Habló con claridad y confianza, porque sabía quién era y con qué propósito había venido. Es fácil querer una versión de Jesús que se adapte a nuestra vida: que nos diga sí pero nunca nos desafíe, que esté cerca pero nunca lidere. Pero Jesús no da autoridad a medias. Él es Señor sobre todo, y eso nos pide una respuesta real: ¿Confiamos en Él solo cuando es fácil, o lo seguimos por completo?

PREGUNTA:

¿En qué parte de tu vida necesitas confiar totalmente en la autoridad de Jesús?

ORACIÓN:

Jesús, Tú eres Señor. Ayúdame a confiar completamente en Ti y a seguirte donde Tú guíes, aún cuando sea difícil.

MOMENTO EN FAMILIA:

Hablen sobre lo que significa confiar en alguien. Pregunta: ¿Por qué podemos confiar en Jesús?

MIÉRCOLES SANTO

ESCRITURA: JUAN 13:1-17

Antes de la celebración de la Pascua, Jesús sabía que había llegado su momento para dejar este mundo y regresar a su Padre. Había amado a sus discípulos durante el ministerio que realizó en la tierra y ahora los amó hasta el final. Era la hora de cenar, y el diablo ya había incitado a Judas, hijo de Simón Iscariote, para que traicionara a Jesús. Jesús sabía que el Padre le había dado autoridad sobre todas las cosas y que había venido de Dios y regresaría a Dios. Así que se levantó de la mesa, se quitó el manto, se ató una toalla a la cintura y echó agua en un recipiente. Luego comenzó a lavarles los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que tenía en la cintura. Cuando se acercó a Simón Pedro, este le dijo: —Señor, ¿tú me vas a lavar los pies a mí? Jesús contestó: —Ahora no entiendes lo que hago, pero algún día lo entenderás. —¡No! —protestó Pedro—. ¡Jamás me lavarás los pies! —Si no te lavo —respondió Jesús—, no vas a pertenecerme. —¡Entonces, lávame también las manos y la cabeza, Señor, no solo los pies! —exclamó Simón Pedro. Jesús respondió: —Una persona que se ha bañado bien no necesita lavarse más que los pies para estar completamente limpia. Y ustedes, discípulos, están limpios, aunque no todos. Pues Jesús sabía quién lo iba a traicionar. A eso se refería cuando dijo: «No todos están limpios». Después de lavarles los pies, se puso otra vez el manto, se sentó y preguntó: —¿Entienden lo que acabo de hacer? Ustedes me llaman “Maestro” y “Señor” y tienen razón, porque es lo que soy. Y, dado que yo, su Señor y Maestro, les he lavado los pies, ustedes deben lavarse los pies unos a otros. Les di mi ejemplo para que lo sigan. Hagan lo mismo que yo he hecho con ustedes. Les digo la verdad, los esclavos no son superiores a su amo ni el mensajero es más importante que quien envía el mensaje. Ahora que saben estas cosas, Dios los bendecirá por hacerlas.

REFLEXIÓN:

En la noche antes de Su crucifixión, Jesús hizo algo inesperado: se arrodilló y lavó los pies de sus discípulos. Jesús, que tiene toda autoridad, eligió ponerse en el lugar de un siervo. No buscó reconocimiento; mostró amor. Este es el corazón de Jesús. Él ve, se acerca, sirve, y nos invita a hacer lo mismo. En un mundo que busca reconocimiento y estatus, Jesús nos muestra otro camino: un camino más silencioso, más humilde. Seguirlo significa amar a los demás no desde la distancia, sino de cerca. No solo cuando es conveniente, sino también cuando nos cuesta. Este es el tipo de amor que refleja a Jesús.

PREGUNTA:

¿A quién puedes servir esta semana de manera simple e intencional?

ORACIÓN:

Jesús, gracias por amarme con humildad y gracia. Ayúdame a reflejar ese mismo amor hacia los demás.

MOMENTO EN FAMILIA:

Elijan un pequeño acto de bondad que su familia pueda hacer por alguien esta semana.

JUEVES SANTO

ESCRITURA: LUCAS 22:14-20

Cuando llegó la hora, Jesús y los apóstoles se sentaron juntos a la mesa. Jesús dijo: «He tenido muchos deseos de comer esta Pascua con ustedes antes de que comiencen mis sufrimientos. Pues ahora les digo que no volveré a comerla hasta que su significado se cumpla en el reino de Dios». Luego tomó en sus manos una copa de vino y le dio gracias a Dios por ella. Entonces dijo: «Tomen esto y repártanlo entre ustedes. Pues no volveré a beber vino hasta que venga el reino de Dios». Tomó un poco de pan y dio gracias a Dios por él. Luego lo partió en trozos, lo dio a sus discípulos y dijo: «Esto es mi cuerpo, el cual es entregado por ustedes. Hagan esto en memoria de mí». Después de la cena, tomó en sus manos otra copa de vino y dijo: «Esta copa es el nuevo pacto entre Dios y su pueblo, un acuerdo confirmado con mi sangre, la cual es derramada como sacrificio por ustedes.

REFLEXIÓN:

En la mesa, Jesús compartió una cena con Sus discípulos y les dio algo para recordar: el pan y la copa — elementos simples, llenos de un significado eterno. “Esto es Mi cuerpo, el cual es entregado por ustedes.” “Esta copa es el nuevo pacto...confirmado con mi sangre” Él sabía lo que venía: la traición, el sufrimiento, la cruz. Y aun así, dio gracias. Aun así, se ofreció a Sí mismo. Este no fue un momento de derrota. Fue una declaración. Jesús estaba abriendo un camino nuevo — un camino para el perdón, para la redención, para una relación restaurada con Dios. La cruz no fue un accidente; fue el plan. Y siempre se trató de Su amor.

PREGUNTA:

¿Qué significa para ti que Jesús se dio a Sí mismo por ti?

ORACIÓN:

Jesús, gracias por la cruz. Gracias por Tu sacrificio y Tu amor. Ayúdame a nunca perder de vista lo que has hecho por mí.

MOMENTO EN FAMILIA:

Si es posible, compartan una comida sencilla juntos y hablen sobre por qué Jesús nos dio la Santa Cena para recordarlo.

¡EL DOMINGO SE ACERCA!

LA TUMBA ESTÁ VACÍA.

LA ESPERANZA ESTÁ VIVA.

Y PORQUE ÉL VIVE,

NUESTRAS VIDAS SON TRANSFORMADAS.

**¡Celebra la resurrección de Jesús con nosotros!
Encuentra horarios y lugares de servicios
en HoustonFirst.org/Easter.**